

Versión en español (sin correcciones) de “Compounding in Spanish”, en: Lieber, Rochelle & Pavel Stekauer (eds.) *The Oxford Handbook of Compounding*. Oxford: Oxford University Press (en prensa).

## **La composición en español**

**Laura Kornfeld**  
(Conicet, UBA, UNGS)

### **1. Introducción**

En el presente capítulo se hará una breve revisión de las características más importantes de la composición en español, presentando los patrones principales de compuestos y, también, los problemas empíricos y teóricos que se plantean a la descripción y explicación de sus propiedades en la biblio sobre morfología del español.

En primer lugar, se presentarán los tipos principales de compuestos a partir de su estructura interna, especificando las relaciones que se encuentran entre sus constituyentes. Luego, se expondrán algunos problemas que los compuestos plantearían a una visión lexicalista estricta de la gramática (como la de DiSciullo & Williams), que ha sido la predominante en la descripción de la morfología del español. En nuestra opinión, el intento por salvaguardar ciertas premisas consideradas “intocables” ha sido responsable del análisis erróneo de muchas propiedades de los compuestos. El problema es que esas premisas incorrectas condicionan la descripción y el resultado es que se describe mal.

### **2. Tipos de compuestos en español**

En la descripción de los compuestos, la bibliografía sobre morfología del español de orientación generativa se ha detenido en una serie de tópicos repetidos. Uno de esos tópicos es la distinción tradicional entre compuestos propios e impropios o, en otros términos, entre compuestos léxicos (resultado de un “procedimiento de composición que opera sobre palabras”) y sintagmáticos (“proceso de reinterpretación que opera sobre construcciones sintácticas”), según Val Alvaro (1999: 4760). Básicamente, los compuestos léxicos “prototípicos” tendrían: 1) amalgama fonológica de sus constituyentes, lo cual implica a su vez un solo acento principal y juntura morfemática, por medio de procesos de elisión o inserción de elementos de enlace o cierre fonológico, y también 2) unidad morfológica, lo cual implica flexión marginal y única en el segundo constituyente. El problema es que el comportamiento de los compuestos del mismo tipo no es uniforme: así, en casi todos los patrones de composición notamos instancias de variación en las propiedades formales de los compuestos; esa variación puede aparecer incluso con respecto a una misma palabra (i.e., *medialunas*, *medias lunas*, *casas quintas*, *casaquintas*, etc.). Por esa causa, la mayor parte de los patrones han sido considerados por algunos autores como compuestos impropios o sintagmáticos y por otros autores como compuestos léxicos prototípicos (tal vez la única excepción sean los V+N, considerados uniformemente en la biblio como compuestos léxicos).

Otro tópico recurrente es la distinción entre compuestos endocéntricos y exocéntricos, que se refiere a la posibilidad de reconocer un constituyente como núcleo de la unidad. Básicamente, ciertos compuestos permitirían reconocer un constituyente núcleo, mientras que otros no. Dado que los sintagmas son, por principio, siempre endocéntricos, la exocentricidad se considera una prueba del carácter no sintáctico (i.e., léxico o morfológico) del compuesto en cuestión. Esta distinción también ha traído algunos problemas a los que nos referiremos en detalle al final del presente capítulo.

A continuación, presentamos sucintamente los principales tipos de compuestos en español. La exposición de los distintos tipos de compuestos está basada en su estructura interna y no en la categoría léxica del resultado, puesto que un mismo compuesto puede presentar distintas categorías (i.e., puede funcionar alternativamente como adjetivo y como nombre).

Solo se tomarán en consideración los tipos productivos, que pueden dar lugar a nuevas palabras, dejando de lado las formas fosilizadas o los patrones que dan lugar a un conjunto muy restringido de palabras (por ejemplo, el patrón Adv+V en *malvender* o *malaconsejar*), así como los compuestos formados con temas grecolatinos, que presentan otras particularidades y plantean otros desafíos teóricos. Nos limitamos, pues, a aquellas formas constituidas por posibles morfemas libres del español que dan lugar productivamente a nuevas palabras<sup>1</sup>.

### V+N

Se trata de un patrón de compuestos repetido en las lenguas románicas, aunque relativamente raro en el resto de las lenguas indoeuropeas. El patrón presupone la relación entre un verbo transitivo en relación con un nombre que, en la sintaxis, podría funcionar como su complemento directo: de este modo, *pájaros* es un OD plausible para el verbo *espantar*, y lo mismo sucede en casos similares como *abrelatas*, *abrepuertas*, *aguafiestas*, *ayudamemoria*, *cantamañanas*, *chupacirios*, *chupamedias*, *comeniños*, *cortacéspedes*, *cubrecama*, *cuentagotas*, *cuentakilómetros*<sup>2</sup>

Los ejemplos de (1) ilustran el paralelismo entre la estructura interna de un compuesto V+N y la de un SV análogo:

- (1) a. En el campo hay un [<sub>X</sub>° espantapájaros]  
b. Ese muñeco [<sub>SV</sub> espanta [pájaros]]

En líneas generales, el patrón V+N es productivo en la creación de nombres instrumentales (*levantavidrios*, *lavaplatos*) y agentivos (*matasanos*, *cuidacoches*). Se ha señalado correctamente que, si bien suelen funcionar como nombres, pueden ser también adjetivos, como en *una persona aguafiestas* o *una máquina lavarropas* (cfr. Rainer & Varela).

Se considera que los compuestos V+N son exocéntricos, es decir que ninguno de sus constituyentes puede funcionar como núcleo: obviamente, un *espantapájaros* no puede ser un ‘espanta’ ni tampoco es un tipo de ‘pájaro’. De todos modos, pueden hallarse análisis endocéntricos del compuesto V+N, como el de Varela (1990), quien propone que el constituyente verbal está nominalizado por medio de un morfo cero. En nuestra opinión este tipo de análisis replica incorrectamente la estructura propuesta para los compuestos sintéticos del inglés del tipo *truck-driver*, de naturaleza muy diferente.

### P+N

---

<sup>1</sup> Los ejemplos que se presentan a continuación corresponden a distintas variedades del español, particularmente la argentina. Los datos más controvertidos pueden chequearse en Google.

<sup>2</sup> Pueden encontrarse unas pocas excepciones a esta generalización, como en los casos de *girasol* (verbo+complemento de un SP), *pagadios* (verbo + sujeto), *correvedile*, *subibaja* (verbos coordinados).

Este tipo de compuesto ha sido discutido intensamente en la bibliografía, en la que ha recibido todo tipo de análisis: como un compuesto propio/ léxico, como un compuesto impropio/ sintagmático, como un caso de prefijación. Al incluirlo en este capítulo, descartamos este último análisis, puesto que los elementos que aparecen en la primera posición (*contra, entre, sin, ante*) son preposiciones del español, con el mismo significado que tienen en la sintaxis, por lo que el proceso se ajusta a la definición habitual de composición como combinación de morfemas libres.

En cuanto a la caracterización de este tipo de compuestos, no participan en ellos las llamadas preposiciones livianas (sobre todo *de, en y a*), que dan lugar, en cambio, a locuciones que luego pueden lexicalizarse (como *enseguida* o *alrededor*, cfr. Masullo 1996)<sup>3</sup>. Las preposiciones constituyentes son, pues, preposiciones “plenas” desde el punto de vista semántico, como *ante* (por ejemplo, *antebrazo, antesala, antecámara*), *bajo* (*bajomesada, bajarrelieve*), *contra* (*contraargumento, contrafrente, contracultura, contraespionaje*), *entre* (*entretiempo, entretejido, entretelones*), *sin* (*sin techo, sin papeles, sinvergüenza, sinsentido*) o *sobre* (*sobrepeso, sobreprecio, sobresalto, sobrevuelo, sobretecho*). Sin embargo, otras preposiciones plenas (i.e., *con, desde, hacia*) no pueden dar lugar a compuestos.

Al igual que los V+N, los P+N tienen una forma sintáctica, predecible desde el punto de vista de la conformación de SSPP:

(2) a. Es un [<sub>X°</sub> sinvergüenza].

b. Es un político [<sub>SP</sub> sin [vergüenza]]

También al igual que los V+N, a los P+N se los toma como unidades exocéntricas, en la medida en que suelen funcionar como nombres (este es, de hecho, un argumento que suele exhibirse en favor del análisis prefijativo). Nótese, sin embargo, que la categoría es esperable si suponemos que la combinación P+N debe comportarse en la sintaxis como un SP/ adjetivo; de hecho, así funcionan en secuencias como *carrera contrarreloj* o la misma *político sinvergüenza* (que es una secuencia ambigua entre la lectura de SP que se sugiere en 2.b y la de compuesto). En tanto funcionan como SP/ adjetivos, los P+N son pasibles de ser recategorizados en nombres, como han señalado Rainer & Varela, quienes se basan en estas cuestiones para considerar que se trata de compuestos sintagmáticos y no de verdaderos compuestos léxicos (ver la discusión sobre este punto en la sección 3).

## N+N

En Romance languages, los compuestos de este tipo no son tan frecuentes como en las lenguas germánicas, pero de todos modos pueden reconocerse formas neológicas, lo cual indica su relativa productividad. Algunos ejemplos relevantes son *aguamiel, aguanieve, arco iris, bar restaurante, barco tanque, bocacalle, buque hospital, café concert, candidato sorpresa, cantautor, carta bomba, casa cuartel, casaquinta, célula madre, centro-izquierda*. Son clasificados como compuestos endocéntricos, en los que el primer nombre es el núcleo del compuesto, si bien en los llamados N+N coordinativos (por ejemplo, *casaquinta, pollera pantalón*) los dos nombres parecen tener la misma jerarquía desde el punto de vista semántico, al contrario de lo que sucede con los subordinativos, en los que el segundo nombre indica claramente una propiedad del primer nombre (*célula madre, perro policía*). Con respecto a su caracterización dentro de los compuestos propios o los impropios, suele decirse que no son tan “sintácticos” como los N+*de*+N y los N+A (cfr. Rainer & Varela, por ejemplo, quienes, sin embargo, reconocen un “fuzzy border” entre los N+N y las

---

<sup>3</sup> Tampoco consideramos aquí las unidades conformadas por preposiciones grecolatinas como *anti, pro, pre, post*, sumamente productivas; consideramos que en ese caso el primer elemento es un prefijo o un constituyente de compuesto culto, que no analizaremos aquí.

aposiciones). En efecto, hay un paralelismo casi perfecto entre los N+N y la llamada aposición restrictiva:

(3) a. cantante autor

b. clérigo poeta autor de miles de versos deleznales (ejemplos de Rainer & Varela)

En compuestos y aposiciones restrictivas se reconocen los mismos tipos semánticos en la relación entre los nombres (Val Alvaro 1999: 4779): la denominativa (*el presidente De la Rúa, el río Neuquén, el libro Ficciones*), la clasificadora (*un chico ladrón, una carpeta mochila, un argumento sujeto*) y la cualitativa (*una situación/ un caso/ problema límite, una empresa/ un barco/ pueblo fantasma, un periodista/ empleado/ alumno estrella*)<sup>4</sup>. Por esa causa, DiSciullo & Williams los consideran frases lexicalizadas que conservan su carácter frasal ( $X^{\max}$ ), basándose en el hecho de que tienen el núcleo en primera posición. A su vez, Lieber (1992: 60) discute ese juicio de DiSciullo & Williams sobre la base de que en realidad todos los compuestos del francés son de núcleo inicial y de que muchos autores sostienen que los compuestos N+N del francés son productivos y no ítems meramente lexicalizados o listados.

### A+A

Este tipo se asemeja al anterior, puesto que supone también la coordinación/ yuxtaposición de elementos de la misma categoría, en este caso adjetivos. Presentan distinto grado de “cohesión” formal, en cuanto a los procesos de amalgama fonológica y flexión marginal señalados por Val Alvaro. Así, se encuentran desde los compuestos con *i* interfijativa (como *agridulce, blanquiceleste*), pasando por los acortamientos del primer elemento (*franco-argentino*) –en ambos casos con flexión marginal obligatoria- hasta formas sin amalgama fonológica, que pueden o no tener flexión marginal (i.e., *semánticos-pragmáticos / semántico-pragmáticos, verdes azules / verde-azules*).

### N+de+N

Están conformados por dos nombres vinculados entre sí por la “preposición por defecto” del ámbito nominal, *de*<sup>5</sup>, como en *agente de seguridad, barco de vapor, bautismo de fuego, bicicleta de montaña, bodas de plata/de oro, bola de fraile, botas de lluvia, caja de música, calidad de vida, canción de cuna, cara de bebé, casa de campo*. El paralelismo de estas formas con las frases es evidente y casi nunca dan lugar a unidades formalmente unitarias, excepto que desaparezca *de* (cfr. el caso de *telaraña*). Por eso generalmente se intenta excluirlos de los compuestos propiamente dichos y se los agrupa con los compuestos sintagmáticos o impropios (cfr., por ejemplo, Rainer & Varela). Sin embargo, ciertos autores han destacado su carácter de compuestos por la unidad conceptual que suponen y por la imposibilidad de realizar operaciones sintácticas internas a la unidad (cfr. DiSciullo & Williams), como puede verse más adelante en los ejemplos de (6-7.a). Por otra parte, desde el punto de vista de la adquisición, han sido comparados por su productividad con los N+N del inglés (Snyder & Chen).

---

<sup>4</sup> En nuestra opinión, ciertos casos que se presentan en la bibliografía como ejemplos de compuestos N+N, como en el caso de *obra cumbre* o *periodista estrella*, responden en realidad a la resignificación del segundo nombre, por lo que sería más adecuado considerarlos aposiciones que dan lugar a paradigmas sistemáticos y transparentes, tal como sugiere Val Alvaro (1999)

<sup>5</sup> El carácter defectivo de *de* se advierte en la multiplicidad de relaciones semánticas entre los dos nombres que permite expresar (‘posesión’, ‘sustancia’, ‘parte-todo’, ‘origen’, ‘función’, ‘dominio’, etc.), en el hecho de que funciona como marca gramatical en la relación entre N deverbales y argumentos (e.g., *la contaminación del agua, la pesca de ballenas, la decisión del presidente*) y en que es la única preposición del español que puede aparecer en la elipsis nominal (e.g., *el hijo de Juan y el de Pedro*, cfr. ejemplos de (13) y Brucart 1987).

## N+A / A+N

También se los suele agrupar bajo la etiqueta de compuestos improprios, dada la naturaleza evidentemente sintáctica de la relación (cfr. Rainer & Varela). De todos modos, hay un conjunto más o menos acotado con amalgama fonológica y flexión marginal, que incluye unidades con *i* interfijativa (*pelirrojo*, *manicorto*), y otras unidades con un patrón menos definido (*malapata*, *caradura*, *aguafuerte*). El tipo de *pelirrojo* o *manicorto* es considerado como un adjetivo, pese a que generalmente puede funcionar también como un nombre (ver Val Alvaro).

Entre los adjetivos que pueden aparecer en estos compuestos encontramos alternativamente calificativos, en posición prenominal (*malapata*, *altavoz*, *malasangre*, *librepensador*) o postnominal (*marea roja*, *fiebre amarilla*, *caja negra*, *aguardiente*, *aguafuerte*, *bicho raro*) y relacionales (*pastor alemán*, *escalera mecánica*, *portero eléctrico*). A causa de la clasificación tradicional de los cuantificadores como adjetivos prenominales, dentro de este tipo suelen incluirse también los casos como *medianoche*, *medialuna*, *ciempiés*, *milhojas*, en los que el primer elemento es un cuantificador.

En cuanto al reconocimiento del núcleo interno de la construcción, se encuentran algunos compuestos que son considerados exocéntricos (i.e., *carapintada*, *piel roja*, *mano negra*, *caradura*), mientras que la mayoría son endocéntricos.

En suma, de acuerdo con la descripción hecha en la biblio, los compuestos del español son predominantemente de categoría nominal, si bien se encuentran adjetivos entre los A+A, ciertos N+A (*muchacho pelirrojo*) y algunos casos de V+N (*tarjeta abrepuertas*) y P+N (*carrera contrarreloj*). Las relaciones que se establecen entre los constituyentes del compuesto son invariablemente sintácticas ya que se trata o bien de una relación entre un núcleo y su complemento (P+N, A+N, N+N, N+de+N) o bien de una relación de coordinación/ yuxtaposición (como en los A+A y algunos N+N).

### 3. Cuestiones teóricas

En la sección anterior, hemos planteado el modo en que suelen presentarse en la biblio los distintos compuestos en español. Aquí expondremos algunos de los desafíos que podrían plantear a la determinación de las tareas de cada componente si se asume una separación estricta de la morfología y la sintaxis o, en otros términos, una perspectiva realmente lexicalista de la división de tareas de la gramática (por ejemplo, DiSciullo & Williams).

Una primera cuestión es que la relación entre los constituyentes de todos los compuestos depende de propiedades sintácticas del español. En otros términos, la combinación es siempre esperable desde el punto de vista sintáctico-semántico. Así, como ya se ha señalado, los V+N tienen un verbo transitivo y un N que podría funcionar como OD; no encontramos ni verbos intransitivos ni nombres que no constituyan OD plausibles desde el punto de vista semántico:

- (4) a. Es un muñeco que espanta ??mesas.  
b. Es un ??espantamesas.

Es más, las propiedades formales más sutiles del compuesto son un reflejo directo de la sintaxis oracional: así, el N generalmente es plural en el caso de los contables<sup>6</sup> y singular en los de masa, exactamente lo mismo que cabe esperar en el interior de un SV:

---

<sup>6</sup> De hecho, la aparición de la marca flexiva en el nombre, cuando es contable, es una de las pruebas de que los constituyentes de los compuestos solo pueden tomarse como palabras y no como temas (pese a la ambigüedad en el caso de la forma verbal).

- (5) a. espantapájaros, cuentakilómetros, cascanueces, abrepuertas, levantavidrios  
b. guardapolvo, tragaluz, ayudamemoria, quitaesmalte

Algo similar puede decirse acerca del resto de los compuestos del español, que también tienen propiedades previsibles desde el punto de vista sintáctico-semántico, como ya hemos señalado.

El perfecto paralelo entre las propiedades de compuestos y de frases en Romance languages ha llevado a que se plantee si tiene sentido reduplicar las reglas de la sintaxis en la morfología, puesto que lo que determina la relación entre *espanta* y *pájaros* en *espantapájaros* son, en definitiva, las reglas de la sintaxis (DiSciullo & Williams). No tendría sentido –observan esos autores– suponer que también la morfología contiene reglas vinculadas con la combinación de un verbo transitivo con un OD con propiedades semánticamente compatibles. Pero, entonces, si se trata de combinación de palabras, ¿por qué son compuestos y no frases? O, en otros términos: ¿por qué se considera que los produce la morfología y no la sintaxis?

La justificación de por qué los compuestos son palabras (y no frases) suele hacerse a partir de la propiedades de atomicidad sintáctica, que supone un conjunto de propiedades formales. Así, sus constituyentes no pueden ser separados por determinantes o cuantificadores (cfr. 6) ni tampoco ser modificados en forma independiente (cfr. 7):

- (6) a. Encontró en la orilla una estrella de(#1) mar.  
b. Es un \*saca [muchos corchos].  
(7) a. La habitación tiene un ojo \*grande de buey  
b. Es un saca[corchos \*grandes].  
c. una mujer (??excelente) policía  
d. Tiene un perro policía<sub>i</sub>, \*que *pro*<sub>i</sub> es una profesión terrible.

Como prueba adicional de la opacidad sintáctica de los compuestos, notemos que, si se hace algún tipo de conmutación léxica, se pierde el valor referencial del compuesto (cfr. *chupamedias*/??*chupazoquetes*, *espantapájaros* / ??*espantaves*).

A partir de datos como los anteriores, DiSciullo & Williams extraen la noción de syntactic word: ciertos compuestos en Romance languages deben ser unidades producidas por la sintaxis de acuerdo con sus reglas y luego reetiquetadas como palabras por medio de una regla morfológica periférica que les permite ocupar una posición nuclear ( $X^0$ ). En esto, Romance compounds se distinguirían de English compounds, que, según los mismos autores, son producidos por reglas morfológicas específicas de combinación de stems.

Ahora bien, esta caracterización tiene ciertos problemas a priori. Obsérvese que la propuesta de DiSciullo & Williams de que las palabras sintácticas se crean por efecto de una regla (morfológica) de reanálisis que se aplica a una frase ( $SX \rightarrow X^0$ ) es difícil de concebir en un modelo lexicalista de la gramática. En efecto, no es claro cómo podría aplicarse una regla morfológica después de la sintaxis sin que medie de alguna manera el léxico. La estrategia de DiSciullo & Williams para solucionar este interrogante es, de hecho, proponer que la regla de reanálisis es periférica en las gramáticas románicas. Ahora bien, si los compuestos son, como afirman DiSciullo & Williams (1987: 46), palabras sintácticas, entonces son átomos sintácticos en un sentido (ciertas operaciones sintácticas están prohibidas en su interior), pero no en otro (no son las unidades mínimas o “primitivos” [*primes*] de la sintaxis, ya que, de hecho, ese componente puede manipular sus constituyentes). Dado que, además, los patrones de formación de los compuestos pueden usarse productivamente en la creación

de nuevas palabras, el problema teórico es mayor, ya que es difícil considerar que la regla de reanálisis sea verdaderamente marginal

Desde una perspectiva empírica, pueden darse otros argumentos por los que la noción de syntactic word es, como mínimo, discutible; de hecho, la propia noción de palabra (wordhood) puede ser cuestionada a partir de esos datos. El primero de esos argumentos es la posibilidad de que los compuestos estén constituidos por frases (lo cual hace dudoso que ocupen estrictamente una posición nuclear, otra de las propiedades características de las palabras sintácticas). Por ejemplo, los V+N, que son el prototipo del compuesto propio en español (y cuyo estatuto nunca ha sido discutido por la bibliografía, como hemos señalado previamente), pueden estar conformados por un verbo y un complemento objeto directo expandido por medio de coordinación (ver ejemplos de a) o de un complemento del nombre (ver b) o bien por dos verbos coordinados (ver c, d):

- (8) a. venta de [cubre [piletas y carpas]], [cubre [piletas y cercos]], [cubre[piletas y carritos]]  
b. proyectiles de tipo ["perfora[chalecos" antibalas]]  
c. [[lava y limpia] faros]  
d. Conseguí un [[lava y seca] ropas].

Estos datos se oponen a los presentados por DiSciullo & Williams y la bibliografía que hace hincapié en la opacidad de los compuestos (ver ejemplos arriba). Cabe notar que todas las explicaciones que se han dado para el problema de la coordinación dentro de supuestos átomos sintácticos son contradictorias con las nociones más aceptadas sobre la naturaleza de esta operación desde una perspectiva lexicalista. Es igualmente problemático afirmar que el primer elemento toma como complemento una frase o decir que hay elipsis (=una operación sintáctica) del segundo elemento. Es obvio que cualquier operación sintáctica que pueda ser visible para una morfología pre-sintaxis implica look ahead. Algo similar puede decirse acerca del P+N y el N+de+N de (9):

- (9) a. Es legal que un sin papeles y sin contrato cobre igual que un profesional?  
b. Dientes permanentes y de leche<sup>7</sup>

Nótese que los casos de (8) y (9) trascienden los ejemplos analizados por DiSciullo & Williams, que se limitan a mostrar las relaciones sintácticas entre núcleos y complementos en el interior de los compuestos. Hay aquí, además, un contraste radical con la opacidad que presentan todos los sufijos flexivos y derivativos del español (con la excepción de *-mente*) y una parte sustancial de los prefijos del español:

- (10) a. \*com y corrió, \*nominaliza y verbalización  
b. \*in [útil y capaz], \*re[hacer y escribir]

La prohibición de que aparezcan elementos funcionales como determinantes o cuantificadores dentro de los compuestos, ilustrada en (6), se cumple estrictamente (en otros términos, esos elementos parecen acotados a la sintaxis oracional). Por supuesto, la posibilidad de que aparezcan frases dentro de un compuesto es muy baja, pero, evidentemente, es mayor que cero. Por lo tanto, esto permite poner en duda que exista una verdadera distinción entre palabras y frases o, en otros términos, que haya una separación tajante entre morfología y sintaxis.

Por otra parte, una propiedad que diversos autores (DiSciullo & Williams?) toman como una indicación del carácter "especial" o morfológico de ciertos compuestos es la excentricidad,

---

<sup>7</sup> Evidentemente la coordinación sí es imposible en el caso de las unidades más metafóricas, como *ojo de buey* o *luna de miel*

esto es, la posibilidad de que no aparezca un núcleo dentro del compuesto (al contrario de lo que ocurre con las construcciones sintácticas, que siempre son endocéntricas). Así sucede con los V+N o los P+N, en los que –como se ha señalado– no es sencillo identificar un constituyente que actúe como “núcleo” de la construcción.

Sin embargo, la existencia de compuestos exocéntricos en español parece desprenderse de una propiedad mucho más general de la lengua: como han notado Kornfeld & Saab, la exocentricidad aparece también en construcciones sintácticas “normales”, que no involucran formación de palabras:

- (11) a. ¿Te gusta el *e* más elegante o el más croto? (*e*= ‘humano’)  
b. Tengo dos vestidos: el *e* más elegante es azul (*e*= ‘vestido’)
- (12) a. El *e* de arriba me tiene bronca (*e*= ‘humano’)  
b. El *e* de arriba me gusta más (*e*= ‘vestido’)
- (13) a. Saludé al *e* que te gusta (*e*= ‘humano’)  
b. Compré el *e* que te gusta (*e*= ‘vestido’)

La naturaleza de este tipo de construcciones ha sido muy debatida y la bibliografía suele hacer hincapié en uno u otro de los casos para sugerir o proponer explicaciones unitarias al fenómeno (cfr., por ejemplo, Brucart 1987 o Bosque 1990). En Kornfeld & Saab, se señala que en realidad se trata de dos fenómenos distintos: en un caso, hay elipsis nominal (en el que hay una interpretación idéntica a la de un antecedente: *vestido*, en los ejemplos 12-14); en el otro caso, ante la omisión del núcleo nominal, aparece por defecto una interpretación humana para la construcción<sup>8</sup>.

Esa propiedad de la sintaxis del español influye, a su vez, en diversos procesos de formación de palabras, particularmente la conversión de A a N, como en *el tonto* o *el impermeable* (mucho más frecuente que en lenguas que carecen de elipsis nominal, como el inglés). En el caso específico de los compuestos, interviene en la “exocentricidad” de una serie de patrones. Así, la categoría normal para un P+N es la propia de un SP (=A) y es su uso en contextos de omisión del nombre lo que lleva a su “reategorización”<sup>9</sup>:

- (14) a. un político sin vergüenza  
b. un juicio sin sentido

Un análisis similar puede plantearse para los N+A “exocéntricos”, como *piel roja* o *carapintada*, como se puede apreciar en las paráfrasis de (15).

- (15) a. un hombre piel roja (= ‘un hombre con / que tiene la piel roja’)  
b. un militar cara pintada (= ‘un militar con/ que tiene la cara pintada’)

Algo más opaco puede parecer el caso de los V+N; sin embargo, también estos compuestos suponen que una construcción predicativa es reanalizada como un nombre en virtud de la posibilidad de omitir el nombre por elipsis o por interpretación por defecto, una propiedad de la sintaxis del español<sup>10</sup>:

- (16) a. una máquina tragamonedas (= ‘una máquina que traga monedas’)  
b. un chico alcanzapelotas (= ‘un chico que alcanza pelotas’)

---

<sup>8</sup> Estrictamente, hay una tercera posibilidad: la interpretación factiva de *El que hayas venido me perturbó*

<sup>9</sup> Este análisis es extensible a los casos de prefijación con “preposiciones” cultas, como *antimisil* o *interclubes*, que han recibido confusas explicaciones en la biblio. De hecho, el análisis más extendido es que, cuando modifican a un nombre, como en *crema antiarrugas*, se trata de un nombre en aposición, una hipótesis que nos resulta francamente implausible.

<sup>10</sup> Contreras (1985) ha propuesto un análisis de los V+N en términos de núcleo nulo o elipsis.

Como conclusiones parciales de este apartado, podemos señalar que, por un lado, el caso de los compuestos en los que aparece un elemento expandido o coordinado muestra que trazar un límite tajante entre compuestos y sintaxis es casi imposible. Ello explica por qué se multiplican las categorías intermedias y las controversias en la biblio acerca del carácter “léxico/ morfológico” o “sintagmático” de los compuestos. Adicionalmente, ello pone en duda que la noción de palabra pueda ser considerada un primitivo o principio real de la gramática (como ha sugerido repetidamente la Morfología Distribuida, entre otros marcos teóricos “deconstructivos”).

Por otro lado, la analogía entre el fenómeno de la excentricidad de ciertos compuestos y los fenómenos de elipsis nominal y otras anáforas sugiere que el estudio de las propiedades sintácticas generales del español suele decir más sobre los compuestos que la propuesta ad hoc de propiedades específicas. Y, adicionalmente, se explican al mismo tiempo varias propiedades del español (i.e., conversión categorial, casos análogos a los P+N de prefijación o composición culta, etc.), lo cual constituye un desideratum epistemológico

#### **4. Conclusiones**

Lo que se ha revisado en este capítulo muestra que no hay modo de reconocer los compuestos de las “frases” por medio de la referencia a propiedades “especiales” sintácticas o semánticas.

En particular, hemos visto que es muy difícil llegar a generalizaciones interesantes basándonos en los patrones de estructura interna de los compuestos (algo que sería deseable), ya que compuestos con la misma estructura interna funcionan de modo distinto. En ese sentido, si bien el criterio (morfo)fonológico es el más “honesto”, también da lugar a arbitrariedades, ya que sobre el mismo patrón pueden producirse o no palabras unitarias desde el punto de vista formal, dependiendo de cuestiones bastante aleatorias como el número de sílabas, por ejemplo. No es raro, por lo tanto, que haya tanta discordancia en la bibliografía al respecto.

Lo que se ha analizado en la sección 3 es el tipo de propiedades sintácticas que presentan los compuestos del español. A partir del caso de los V+N, que parecen ubicarse como los más indiscutidos desde el punto de vista formal, hemos visto que los compuestos presentan, sin embargo, más transparencia sintáctica de la que cabría esperar. Básicamente, eso supone que los constituyentes de los compuestos (y no los compuestos mismos) son átomos sintácticos (i.e., elementos pasibles de ser manipulados por la sintaxis).

Ello impediría sostener en una lógica lexicalista el tipo de regla de reanálisis que proponen DiSciullo & Williams: el carácter de “palabra” parece otorgarse después de procesos sintácticos relativamente “avanzados” (sin que haya, aparentemente, mediación alguna del léxico), si bien, como se ha señalado, ese reetiquetamiento no puede producirse después de ciertas operaciones sintácticas (=el agregado de rasgos o proyecciones funcionales que determinan la referencialidad de algún constituyente del compuesto). De allí que parezca más plausible concebir los compuestos como producto de una “sintaxis reducida” (o microsintaxis, en la propuesta de Benveniste ¿y Lieber?), reconocible también en la “tercera posición” citada por Spencer: los compuestos son “otra cosa”, a mitad de camino entre la sintaxis y la morfología, en la que ciertas propiedades de la sintaxis “real” están habilitadas y otras no lo están. Adicionalmente, esto también sugiere que (en su definición sintáctica, el carácter de “palabra” de una unidad se determina recién en la sintaxis y no previamente).

La situación, por otra parte, invalida la amplia mayoría de las polémicas surgidas en la biblio sobre morfología sobre el carácter más “sintáctico” o más “léxico” de tal o cual construcción.

